

Globalización, desigualdad y población vulnerable: los jóvenes en Latinoamérica y El Caribe

Ana Berónica Palacios Gámaz*

Resumen

El presente texto tiene como objetivo plantear una reflexión sobre las formas en que los procesos de globalización se vinculan a las particularidades de los contextos que constituyen la región de América Latina y el Caribe. Especialmente se abordan los problemas económicos de pobreza y desempleo, y las múltiples implicaciones en el sector de la población joven, que dan cuenta de su marginación, exclusión y vulnerabilidad.

Palabras clave: globalización, desigualdad, jóvenes.

* Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas. Dra. En Estudios Científico Sociales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt México. Miembro del Sistema Estatal de Investigadores del Cocyttech del estado de Chiapas, México. avgamaz@yahoo.com.mx.

Globalization, Inequality and Vulnerable Population: Youth in Latin America and the Caribbean

Abstract

This paper proposes a reflection on the ways in which globalization processes are linked to the particularities of contexts that make up the region of Latin America and the Caribbean. Especially, it approaches the economic problems of poverty and unemployment, and multiple implications in the sector of young people, who are aware of their marginalization, exclusion and vulnerability.

Keywords: globalization, inequality, youth.

Introducción

Las sociedades contemporáneas se encuentran interrelacionadas en el proceso de globalización el cual está presente en las diversas dimensiones conformantes del tejido social. En términos de Giddens (2006) diríamos que además de ser un proceso económico, también es político, tecnológico y cultural; estos procesos se vinculan a las particularidades contextuales de cada localidad, región y/o nación, y conforman fenómenos complejos. Estas dinámicas generan nuevas maneras de comunicación, de interacción y de relacionarnos; reconfiguran referentes de identidad, producen grandes contradicciones y graves desigualdades, desintegran el poder de los Estados-nación y su capacidad de proporcionar a sus ciudadanos la posibilidad del ejercicio de su ciudadanía, generando grupos vulnerables de diversa índole: viejos, jóvenes, mujeres, niños, indígenas, migrantes, etc.

La globalización refiere al predominio del mercado mundial, al dominio de la ideología del neoliberalismo sustituyendo al quehacer político; de ahí que se entienda a la globalización como “los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios” (Beck, 2008:34). Estos actores transnacionales se conforman como grandes instituciones totalitarias que producen enormes economías centralmente planifica-

das, las cuales utilizan haciéndolas depender de sus Estados nacionales y manipulan los impuestos para su beneficio (Chomsky y Dieterich, 1998).

Una de las características relevantes del Estado-nación es su circunscripción a un territorio donde ejerce un control asociado a lo fiscal, a las leyes y a la defensa del territorio; es decir en lo económico, social, político y espacial. Ahora con la vinculación en procesos globales, el Estado-nación se enfrenta a un desmantelamiento, especialmente por la diversificación de las funciones del espacio ante la dinámica económica global, y en palabras de Beck (2008) esto refiere lo siguiente: uno es el lugar donde se invierte, otro donde se produce, otro donde las empresas realizan su declaración fiscal y otro donde se reside. Esta especie de poder es ejercido por los actores transnacionales, lo cual permite perfilar un sistema económico sin trabajo y sin impuestos, producido por un Estado descapitalizado, con dificultades para financiar el bienestar a su población, cuestión que en ciertas regiones se agudiza con el grave flagelo de la corrupción.

Los actuales procesos económicos y políticos globales orientan el paso a la configuración de sociedades de “mercado, redes y flujos de información” (Martín-Barbero, 2004: 35), lo cual implica fuertes transformaciones sociales, porque pretenden diluir a la sociedad como “comunidad de sentido”. Las formas mediante las cuales se expresan estos fenómenos en los países de la periferia se concretan en profundas desigualdades, pobreza, marginación, exclusión social y cultural; en sí, “el empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría... [y] la ruptura del contrato social entre trabajo, capital y Estado” (Martín-Barbero, 2004: 35). Estos aspectos conforman el nuevo orden mundial, de acuerdo a Wallerstein (1995), los cuales giran en torno a una sola división del trabajo desde lo global a lo local, generando las más profundas desigualdades entre sociedades, gobiernos, empresas, clases, culturas, familias, individuos, etc. De esta manera, la globalización se configura como “una relación de dominación o subordinación entre actores sociales, sean clases sociales, naciones o grandes coaliciones internacionales” (Saxe, 1997: 65). Es ejercicio de poder pero también, de lucha y resistencia.

En este sentido, estamos situados en una nueva polarización y estratificación de la población mundial en *ricos globalizados y pobres localizados*, diría Bauman (2008), conceptos que referidos tanto a nivel global como local, significan “un nuevo reparto de, a la vez, privilegios y ausencia de derechos, riqueza y pobreza, posibilidades de triunfo y falta de

perspectivas, poder e impotencia, libertad y falta de libertad” (Beck, 2008:118). Un panorama permeado por la vulneración de la seguridad económica y armonía del tejido social de amplios grupos poblacionales, que trastocan y se interrelacionan con la inequitativa distribución de la riqueza, la marginación, el empobrecimiento, las rupturas familiares, el incremento de la delincuencia, el desempleo y la falta de acceso a la educación, a servicios de salud, de recreación, de vivienda digna, etc.

Pobreza, desempleo y jóvenes

Si retomamos el fenómeno de los pobres localizados, a nivel Regional podemos señalar en el caso de América Latina y el Caribe, la presencia de 174 millones de habitantes en condiciones de pobreza, casi una tercera parte de aproximadamente 600 millones de personas como población total de dicha Región. De la población pobre, 73 millones se encuentran en pobreza extrema (3 millones más en comparación a lo registrado en el 2010); es decir, 42% de los pobres de América Latina y el Caribe se hallan en la indigencia (CEPAL, 2011b). Estos datos indican la grave situación de un amplio grupo poblacional de esta región, pero también es relevante destacar la disparidad de la situación en un contexto de análisis de cada nación, de tal manera que tenemos países como Honduras (año 2010) el cual registró aproximadamente el 70% de su población, una situación de pobreza extrema, seguido de Nicaragua con poco más del 60%; Guatemala, Paraguay y Bolivia con poco más de la mitad de su población en pobreza. El Salvador, Colombia y República Dominicana con un poco más del 40% de su población en condición de pobreza (CEPAL, 2011a).

Los problemas actuales de los Estados-nación se enmarcan en una fase del capitalismo caracterizado como un *capitalismo sin trabajo*, un Estado descapitalizado generador de dificultades para financiar un bienestar colectivo a objeto de proteger a sus ciudadanos y garantizar el ejercicio de sus derechos, cuestión que se suma a la pérdida de legitimidad de éste. Señala Beck “cuando el capitalismo global de los países más desarrollados destruye el nervio vital de la sociedad del trabajo, se resquebraja también la alianza histórica entre capitalismo, Estado asistencial y democracia” (Beck, 2008: 131).

De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dicha situación se considera como un momento crítico, caracterizado por “el momento con más desempleo en la historia” (González, 2010: 2), un

agudo problema de desempleo y pobreza con consecuencias graves a largo plazo. Al respecto, la OIT considera el desempleo en la época actual, el cual se está incrementando con mayor fortaleza si se compara con años anteriores, acercándose cada vez más a nivel mundial a los 210 millones de desempleados y otros millones más de personas con trabajos que significan sueldos sumamente bajos o por medio tiempo; y el desafío para la próxima década consiste en la creación de 600 millones de empleos lo cual impedirá la ruptura de la cohesión social. Aún así, señala la OIT, particularmente en los países en desarrollo habrá 900 millones de trabajadores los cuales vivirán con su familia con ingresos inferiores a los dos dólares al día. Esto se agrava con el incremento de trabajadores en situación de vulnerabilidad, y al 2011, aproximadamente 1,500 millones de trabajadores se encontraban en dicha condición. El escenario entonces es de incertidumbre.

Dentro de la gravedad de las condiciones de pobreza y desempleo que se enfrenta, se considera a los jóvenes como uno de los sectores más afectados, y son especialmente las mujeres y los jóvenes pobres quienes expresan una mayor vulnerabilidad. De acuerdo a datos de la CEPAL (2011b), estas brechas en las tasas de desempleo se han profundizado en los últimos años. Es importante mencionar la disminución en la participación de hombres y mujeres jóvenes en el empleo; no sólo se trata de condiciones económicas, sino también en la manera relevante bajo la cual los aspectos socioculturales como normas, valores y factores institucionales de cada contexto, agudizan la situación de los jóvenes en algunas regiones del mundo.

Condiciones de vulnerabilidad de la población joven

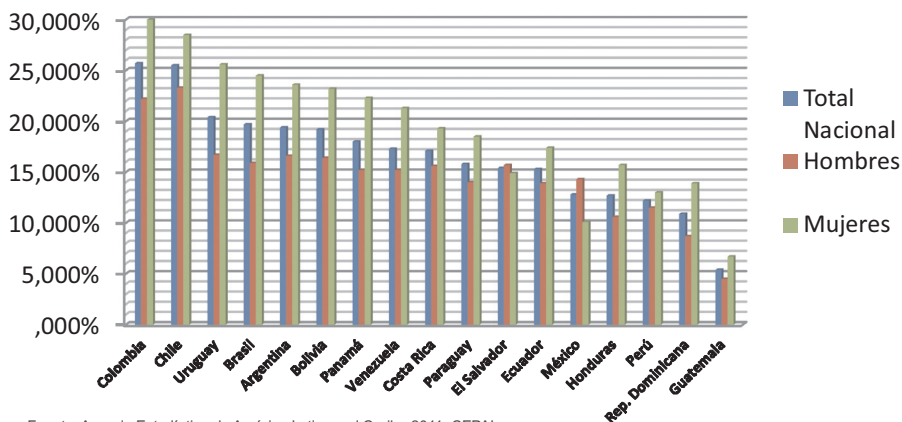
Para el 2012, la OIT considera en 12.7% el desempleo juvenil a nivel mundial, equivalente a 75 millones de jóvenes desempleados (los cuales tienen tres veces mayores probabilidades de estar desempleados que los adultos), aunado a los 228 millones de jóvenes insertos en la economía informal y en situación de indigencia (OIT, 2012b); esta población ante dichas condiciones de vida se configura como una sociedad en y de riesgo, ya que conforman “una generación de trabajadores jóvenes ‘marcada’ por una mezcla peligrosa de alto desempleo, creciente inactividad y trabajo precario en los países desarrollados, y de un aumento de trabajadores pobres en el mundo en desarrollo” (OIT, 2012b:1), lo cual genera

perspectivas de la generalización de mayores desigualdades e inestabilidad social.

Si se puntualiza la situación de desempleo juvenil a nivel de las regiones del mundo, podemos mencionar el registro de un aumento considerable en las economías desarrolladas y la Unión Europea, Europa Central y Sudoriental, América latina y el Caribe, así como el sur de Asia. En África del norte, la tasa de desempleo juvenil, señala la OIT (2012a), ha aumentado considerablemente tras la Primavera Árabe, incrementándose en 5 puntos entre 2010 y 2011, lo que se suma a un nivel, de por sí ya alto de desempleo juvenil en la región, así como en el Medio Oriente. De aquí se puede colegir la existencia del desempleo juvenil en todas las regiones.

En el caso específico de América Latina, de acuerdo a datos proporcionados por la CEPAL (2011a), la tasa de desempleo abierto registrada en las áreas urbanas en el año 2010, permite establecer los países de la región con más problemas en este rubro. Así se tienen, en primer lugar: Colombia con 12.7%; en segundo lugar: Chile con 10.5%; en tercer lugar: Brasil con 9.2%; en cuarto lugar: Venezuela con 8.5%; en quinto lugar: Panamá, Argentina y Bolivia con 7.7% respectivamente; etc. Un aspecto relevante a destacar, es la desigualdad en la proporción de desempleo por grupo de edad, donde los dos grupos más elevados en tasas de desempleo son los jóvenes de 14 a 24 años y adultos entre 25 a 34 años. Pero también se observa una importante diferencia en ambos grupos, donde los jóvenes expresan aproximadamente tres veces más desempleo que los adultos en América Latina: una cuarta parte de los jóvenes de Colombia y Chile están desempleados; una quinta parte en Uruguay y aproximadamente una quinta parte de los jóvenes de Brasil, Panamá, Venezuela y Costa Rica. En el caso de México casi 13 de cada cien jóvenes se hallan desempleados. Especialmente en el caso del sector de población joven de América Latina, la tasa de desempleo urbano registrada al 2010, expresa una mayor vulnerabilidad para las mujeres (gráfica 1).

Frente a un presente y futuro sumamente restringidos en oportunidades de acceso al ejercicio pleno de derechos ciudadanos, en especial la falta de fuentes de trabajo a corto, mediano y largo plazo, que implica la pérdida de ingresos se generan también efectos negativos a nivel social, político, psicológico y salud. La condición de desempleo crea en los jóvenes la pérdida de esperanza y el desaliento aspectos incidentes en la disminución de su esperanza de vida; en este sentido el director de la OIT,



Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2011. CEPAL.

Gráfica 1. América Latina. Tasa de desempleo abierto urbano en población joven de 15 a 24 años. 2010.

Juan Somavia (citado por González, 2010: 2), argumenta que: “la pérdida de empleos no sólo desalienta a la juventud, sino que daña sus perspectivas y sus capacidades, además (...) un joven desempleado es más propenso a sufrir problemas de salud o incluso morir mucho antes de llegar a la edad madura”.

Dentro de los efectos sociales negativos relacionados con la pobreza y el desempleo juvenil, se considera la frustración de las expectativas de movilidad social en el presente y en el futuro en el caso de América Latina y el Caribe en particular, la cual se asocia al incremento de la violencia en los jóvenes. Dicho horizonte se encuentra agravado por la deserción escolar, la desigualdad de oportunidades, la segregación y la falta de espacios de expresión (OIT, 2012b). Es necesario tomar en consideración la pobreza generada por el desempleo, no sólo como la carencia de ingresos y falta de comodidades, sino que también es

“una condición social y psicológica (...) ser pobre significa estar excluido de lo que se considera una ‘vida normal’ (...) implica, también, tener cerradas las oportunidades para una ‘vida feliz’ (...) la consecuencia es resentimiento y malestar (...). Se manifiesta en forma de actos agresivos o autodestructivos, o de ambas cosas a la vez” (Bauman, 2008: 64).

Actualmente, de acuerdo a la OIT (2012b), para Latinoamérica el principal problema de seguridad es la violencia juvenil organizada, y la primera causa de muerte de la población joven masculina es el homicidio; asimismo, se manifiesta un aumento de la violencia contra las mujeres, la violencia intrafamiliar y la vulnerabilidad de los niños. En sí, la región se enfrenta a un incremento en la escalada de violencia donde destaca la participación de los jóvenes como sujetos de violencia y perpetradores de la misma. De acuerdo a la OIT (2012b), en los países de la Región el principal problema es la violencia organizada de los jóvenes, la conformación de pandillas juveniles vinculadas al consumo y comercialización de drogas y el tráfico de personas. Al respecto, menciona la OIT (2012b), las autoridades consideran a la condición de pobreza como el problema central para los jóvenes, en particular el principal problema percibido por los hombres jóvenes es el desempleo y por las mujeres la violencia intrafamiliar.

En este sentido, Bauman (2008) plantea que el desempleo tiene graves efectos psicosociales como desaliento, resentimiento, irritabilidad, y un sentimiento de impotencia, incapacidad, sufrimiento, dolor, agudizados por la presión de la cultura de consumo en la cual estamos inmersos; los sujetos desempleados poseen mucho tiempo libre inaprovechable y “gran parte de la existencia diaria carece de estructura (...) y la irritabilidad [es] la característica cotidiana en la vida diaria” (Bauman, 2008: 65). Al respecto, los datos indicados por la Organización Panamericana de la Salud (2012), sobre las principales causas de muerte en los jóvenes de 15 a 24 años de edad, de América Latina y el Caribe, dan cuenta de las aseveraciones anteriores, donde se registran las cuatro primeras causas de mortalidad en este grupo:

1. Suicidios con 13.06%: primera causa de muerte en las mujeres (12.27%) y segunda para los hombres (13.40%).
2. Agresiones/homicidios con 10.83%: primera causa de muerte en los hombres (14.19%) y séptima para las mujeres (2.97%).
3. Accidentes de transporte terrestre con 10.60%: tercera causa de muerte en los hombres (13.24%) y sexta para las mujeres (4.46%).
4. Ahogamiento y sumersión accidental con 6.03%: cuarta causa de muerte en los hombres (7.81%) y novena para las mujeres (1.86%).

Para el caso de las mujeres jóvenes de América Latina y el Caribe, las primeras causas de mortalidad son: 1)suicidio, 2)embarazo, parto y puer-

perio, 3) enfermedades del sistema osteomuscular y tejido conjuntivo, 4) enfermedades del sistema urinario, 5) neoplasia maligna del tejido linfático, 6) accidentes de transporte terrestre, y 7) agresiones/homicidio.

Cabe destacar el caso de México, país en el cual la escalada de violencia se ha incrementado en los últimos años, especialmente por la guerra contra el narcotráfico implementada por el gobierno federal de Felipe Calderón (2006-2012). Dicha confrontación ha repercutido gravemente en el sector joven, específicamente en el grupo de jóvenes de 10 a 29 años, en el cual el total de homicidios en el período 2000 a 2010 ascendió aproximadamente a 53 mil personas, equivalente al 38.2% de los homicidios en México en el mismo período. La evolución de la tasa de homicidio juvenil en México manifestó un incremento a partir de 2008 hasta 25.8 en 2010. Del total de homicidios juveniles de 2000 a 2010, 43.4% se produjo en el lapso 2008 al 2010. Es importante destacar lo siguiente: una cuarta parte de los ejecutados en “la guerra contra el narcotráfico” son jóvenes.

Igualmente, el homicidio afecta más a los hombres, pero el número de víctimas femeninas está creciendo. Entre 2000 y 2010, la proporción era de 8 a 1 de hombres asesinados por cada mujer en la década. Pero entre 2007 y 2010 la proporción de homicidio juvenil entre hombres y mujeres se elevó de 7 a 9. El uso de armas de fuego en la violencia juvenil se incrementó sobre todo a partir del 2008. Entre 2007 y 2010, los homicidios de jóvenes por armas de fuego casi se han triplicado, y son los jóvenes los responsables de la mitad de los delitos en México en 2010 (Banco Mundial, 2012).

Así mismo, en México, en el período del 2007 al 2011, se registraron más de 150 mil niños y jóvenes robados y desaparecidos; estas cifras pueden traducirse en más de 30 mil personas al año o de 3 a 4 niños y jóvenes robados/desaparecidos cada hora (Ponce, 2013).

De esta manera, la espiral de violencia en la cual se ven envueltos los jóvenes en Latinoamérica, amenaza los derechos humanos fundamentales de igualdad, libertad y justicia, así como el vivir con dignidad y en el caso de la violencia extrema viola el derecho humano fundamental: el derecho a la vida.

La mayoría de las grandes ciudades, y podríamos decir a la par, también las ciudades medias y pequeñas, están constituidas principalmente por una gran parte de jóvenes excluidos por el Estado (en América Latina y el Caribe, el 81.2% de la población es urbana, 2010), situación agravada

por los niveles de corrupción en las instancias de gobierno así como también por los nulos o escasos programas gubernamentales dirigidos a este sector, los cuales no han sido los óptimos para satisfacer y resolver los problemas enfrentados por los jóvenes; dichos programas carecen en su origen de una planeación participativa de los diferentes actores implicados. La falta de oportunidades educativas, laborales y sociales ha hecho de los jóvenes seres sin sitio social, sin coordenadas sociales a donde ir; los jóvenes han quedado “fuera de los espacios institucionales de reconocimiento, es decir, están en la calle o en casa” (González, 2010: 2). Cuna considera que “la diferencia entre la importancia económica y social de los jóvenes y su escaso peso en el sistema político ha marcado históricamente las políticas de juventud diseñadas e implementadas desde el gobierno” (Cuna, 2006: 92).

De esta manera, estamos en un escenario configurado por la relación entre desempleo, política y democracia. Una democracia nacida en Europa y Estados Unidos, surgida de acuerdo a Beck (2008), como una *democracia del trabajo*, refiriéndose al trabajo remunerado como soporte de la vida privada y fundamento de la vida política, ya que los ingresos generados por el empleo garantizan la seguridad material y la libertad política. En este sentido argumenta Beck “Sólo los hombres que tienen una vivienda y un puesto de trabajo seguro, y con ello un futuro material, son o llegan a ser ciudadanos que se apropian de la democracia y la convierten en algo vivo. La verdad es ésta: sin seguridad material no puede existir libertad política ni, por tanto, democracia alguna; y entonces todos nos vemos amenazados con nuevos y antiguos regímenes e ideologías totalitarios (Beck, 2008: 131).

Las condiciones de vida contemporáneas configuradas por la etapa de globalización del sistema económico y las especificidades de cada localidad o región, lo “glocal” diría Beck, orientan la posibilidad de ejercicio de los derechos ciudadanos, económicos, social, político, civil y cultural, especialmente de los jóvenes. Dicho ejercicio genera representaciones sobre sus condiciones de vida y el sistema político- económico en que se sitúan, orientando sus prácticas en el contexto donde se desarrollan. Al respecto, es pertinente señalar a manera de ejemplo, un caso de estudio realizado por la autora de esta investigación, sobre los jóvenes en una de las entidades más marginadas de México, el estado de Chiapas (2010-2012). Este estudio contempló las representaciones de los jóvenes urbanos sobre el ejer-

cicio de sus derechos ciudadanos y sobre el sistema político, suministrando la voz directa de los jóvenes sobre sus condiciones de vida.

Al respecto, la investigación señala que más de la mitad de los jóvenes urbanos estudiantes del nivel superior, de 18 a 24 años de edad, expresa una dependencia total de sus padres para poder sobrevivir y son los hombres quienes reflejan una mayor proporción; así también, existe una mayor proporción de mujeres dependientes exclusivamente de sus ingresos por trabajo para poder subsistir. Los resultados revelan la presencia de una grave problemática de desigualdad de género, especialmente son las jóvenes las representantes de la abierta diferencia entre géneros pues, tienen grandes limitaciones para ejercer sus derechos ciudadanos tanto a nivel nacional, estatal y municipal. También expresan la mayor proporción de valoración nula e insuficiencia para ejercer el derecho al empleo, a la justicia, al acceso a servicios de salud, de vivienda digna, de libertad de expresión, de libertad de credo y a un medio ambiente sano. Es importante mencionar también, que son las mujeres quienes indican en mayor proporción al sistema político a nivel nacional y local como no democrático.

En este sentido, aproximadamente poco más de una tercera parte de los jóvenes consideró nulo a insuficiente el acceso a sus derechos ciudadanos en México. Estas representaciones orientan a un sentimiento de vulnerabilidad en la posibilidad de ejercer en plenitud sus derechos ciudadanos, y también manifiestan niveles de indefensión económica, del derecho a la justicia, a la posibilidad de atención a sus problemas de salud, a la libertad de expresión, a la estabilidad de acceder a una vivienda, al goce de un medio ambiente sano, a la libertad de credo religioso, del acceso a la educación y del respeto pleno a su vida.

Es relevante destacar el deterioro de instituciones y organizaciones sociales y políticas, donde principalmente son consideradas de nula confianza por los jóvenes a las instituciones políticas como los partidos políticos, el poder legislativo, el poder ejecutivo y judicial, el Instituto Federal Electoral, los sindicatos y el Ejército. Esto repercute en la calidad del sistema democrático percibido por los jóvenes. Asimismo, es de suma importancia mencionar que la familia, se erige como la institución social de más confianza por los jóvenes, seguida por las instituciones educativas y religiosas.

Reflexiones finales

Las condiciones socioeconómicas y las representaciones expresadas en los jóvenes, constituyen un ejemplo especial de lo ocurrido con los jóvenes en Latinoamérica y El Caribe, e indican la urgente necesidad de reorientar la política económica-social para considerar e incluir la participación y atención de los problemas de la juventud en la región. También existe la necesidad de reforzar una política de tolerancia que permita el pleno ejercicio de los derechos culturales; la implementación de una política para fortalecer la equidad de género. Esta aspiración permea la configuración de sus representaciones sociales, y son precisamente las mujeres jóvenes, de algunos contextos, quienes valoran más severamente el sistema político del país, al calificarlo como no democrático; también señalan a sectores de gobierno en los cuales la corrupción hace estragos además de excluir a la población de la participación ciudadana.

Ante este contexto global-local el cual afecta a más de una tercera parte de la población en Latinoamérica y el Caribe, es decir a su población joven, han comenzado a manifestarse amplios grupos de jóvenes (en Chile y México, principalmente), ejerciendo su libertad de expresión para opinar sobre los problemas que les aquejan y exigiendo el respeto a sus derechos ciudadanos. Igualmente, demandan la falta de espacios para la participación social, así como dirigen su atención hacia las prácticas sistemáticas del gobierno tanto de corrupción como de indiferencia y exclusión de este sector social para la toma de decisiones, en cuanto a la atención y solución de sus problemas más sentidos. La falta de dicho espacio, inhibe el potencial social, político, económico y cultural de los jóvenes para el logro de una sociedad más justa, tolerante y participativa, así como coloca a la juventud en el escenario global-local de la lucha y resistencia.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial (2012). La violencia juvenil en México. Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales. <http://siteresources.worldbank.org/EXTSOCIALDEVELOPMENT/Resources/244362-1164107274725/3182370-1164110717447/MX-Country-Assessment.pdf>
- Bauman, Zygmunt (2008). **Trabajo, consumismo y nuevos pobres**. España: Gedisa.

- Beck, Ulrich (2008). **¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuesta a la globalización.** España: Edit. Paidós.
- CEPAL (2011a). Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2011. <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/45607/LCG2513b.pdf>
- CEPAL (2011b). Capítulo I. Pobreza, desigualdad y percepciones sobre el mundo del trabajo en América Latina. En Panorama Social de América Latina. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/45171/PSE2011-Cap-I-Pobreza.pdf>
- Cuna Pérez, Enrique (2006). Análisis de las políticas gubernamentales dirigidas a la juventud en la administración Foxista. Hacia la explicación del inmovilismo y el fracaso. **El Cotidiano**, mayo-junio, Vol. 21, No.137. México: UAM-Azcapotzalco. Pp. 92-101.
- Chomsky, Noam y Dieterich, Heinz (1998). **La sociedad global. Educación, Mercado y Democracia.** México. Contrapuntos.
- Giddens, Anthony (2006). **Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestros días.** México: Taurus.
- González G., Susana (2010). Desempleados: 81 millones de jóvenes en el mundo. OIT. <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/12/politica/002n1pol>.
- Martin-Barbero, J. (2004). Crisis identitarias y transformaciones de la subjetividad. En M. C. Laverde Toscano, G. Daza Navarrete y M. Zuleta Pardo (editoras), **Debates sobre el sujeto** (pp. 33-46). Bogotá: Siglo del Hombre editores, Departamento de la Universidad Central.
- OIT (2012a). Tendencias mundiales del empleo 2012. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-dcomm/-publ/documents/publication/wcms_171699.pdf
- OIT (2012b). Empleo juvenil. <http://www.ilo.org/global/topics/youth-employment/lang-es/index.htm#a1>
- Ponce, Roberto (2013). Mexicano inventa brazaletes antirrobo para niños. **Diario La Jornada**, 16 de enero de 2013.
- Saxe-Fernández, John (1997). La globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos. En Heinz Dieterich (Coord.), **Globalización, exclusión y democracia en América Latina** (pp. 53-74). México: Joaquín Mortiz.
- Wallerstein, Immanuel (1995). La reestructuración capitalista y el sistema mundo. Conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. México, 2 al 6 de octubre de 1995.